

Serie Cartas tropicales

EL COLOR DEL HAMBRE

854 millones de personas malnutridas. 5,5 millones de niños mueren cada año por desnutrición. Siete de cada diez que mueren son mujeres y niños. Son las cifras escalofriantes ofrecidas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) con motivo de la reciente celebración, del *Día Mundial de la Alimentación*, que en Castilla-La Mancha y nuestra provincia se ha extendido a lo largo de la semana que hoy finaliza.

La lucha contra la hambruna –escasez generalizada de alimentos– ha cosechado en los últimos años modestos resultados. El primero de los ocho objetivos de Desarrollo del Milenio, aprobados por la ONU en el 2000, pretendía reducir el hambre a la mitad en el año 2.015 y alcanzar la “pobreza cero” diez años después. Esta meta exigía reducir en 205 millones el número de personas hambrientas en el presente año. Sin embargo, los resultados obtenidos han sido muy diferentes: solo han salido de la hambruna tres millones de personas.

El contraste es de vergüenza. Mientras millones de seres humanos, principalmente en África, Asia y Latinoamérica, perecen por falta de alimentos, al mundo desarrollado le sobran el diez por ciento de sus producciones alimenticias y millones de personas comen excesivamente para someterse después a costosos tratamientos para adelgazar.

Por mi actividad en proyectos de Cooperación para el Desarrollo, conozco con algún detalle el caso de Centroamérica. Se dice que en las seis Repúblicas de la región se contabilizan entre un millón y millón y medio de niños hambrientos.

En la guatemalteca Cubulco, la Escuela Rural Mixta que lleva el nombre de la religiosa daimieleña Consuelo Negrillo, el desayuno habitual, en su casa, de los 90 alumnos, era caldo de frijol y alguna tortilla. Merced a una subvención de la Diputación Provincial de Ciudad Real los escolares toman ahora fríjol colado con huevo, queso y

plátano o corazón de trigo con leche. El almuerzo añade carne de res o pollo. Los alumnos, ya son más de 200, se sienten con ganas de trabajar, están más activos y hasta les ha cambiado el color.

“Cada profesor atiende a un grupo durante el desayuno y el almuerzo,, y ya se les nota a los niños una mejoría, pues muchos han cambiado el aspecto de su cara. Tienen mejor color y les están desapareciendo las manchas en la piel por avitaminosis”, informa la religiosa castellano-manchega. El hambre tiene color, generado de la anemia por falta de proteínas y otros nutrientes vitales.

Las indicadas cifras de malnutrición infantil, superior al millón de niños, se han reducido en doscientos. Una cifra cuantitativamente reducida. Hay que recordar a la madre Teresa de Calcuta. Cuando le preguntaban si su tarea de atender a unos cientos entre miles de enfermos y moribundos tenía algún valor, contestaba: Unas gotas de agua apenas significan nada ante la inmensidad del Océano, pero sin esas gotas el Océano estaría incompleto.

Pedro Peral
Doctor en Derecho. Vicepresidente de ADESH-CLM.